

DIA DE MODA

AÑO I

9 DE FEBRERO DE 1880.

NÚM. I

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO - DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Ofenque, 1, tercero derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.



Pónganos V. á los piés de la señora.



Conversacion.

Es indudable que la envidia constituye el vicio nacional.

Se murió una persona conocida al principiar el invierno, y todas las personas conocidas han dado en morir.

El año pasado la moda en la buena sociedad eran las lecturas. Ahora la moda es irse de este mundo, que ya no es *gran mundo*, porque se va achicando de una manera lamentable.

Dan una prueba de buen gusto los que, en vez de morir, bailan, comen, ó se casan. Sobre todo los últimos, porque yo he averiguado que los autores de dramas se han puesto de acuerdo, y ellos sabrán por qué, para disuadir á los espectadores de que tomen estado.

No se estrena drama en que el marido no salga con las manos en la cabeza.

El adulterio empieza en el matrimonio, y acaba en el vino de Champagne, que ya se adultera tambien como el tinto. La época es de adulteracion y de escándalo. Vaya, pues, un poco de crónica escandalosa.



Pero no.

No imitemos á los cronistas que dan cuenta (y por ahí anda el periódico que lo dijo) de que los íntimos de la marquesa de *** le dieron un asalto la otra noche.

No nos contagiemos con el ejemplo de aquel otro cronista que daba cuenta de haberse escapado una señorita con un caballero.

Hay cosas que no se deben decir, y la mision que nos hemos impuesto...

Tampoco esto de mision me parece bien. No me hizo mi padre para misionero.

Hablemos de lo que pasa, de lo que va á pasar, de lo que ha pasado.



En el baile de los duques de Fernan-Núñez, un caballero joven, elegante, apuesto, se dirige á Rafael Calvo, y le dice:

—Como no hay por aquí nadie que me presente á usted y yo deseo muchísimo conocerle, voy á presentarme yo mismo.

El actor vuelve la cara, y se encuentra con una altísima persona, que tiene el dón de ganarse las voluntades.

Después de un rato de conversacion, en que recita versos de Núñez de Arce, de García Gutiérrez, de Ayala, con una sencillez encantadora, viendo á los que walsean acercarse á la puerta, en cuyo umbral hablan la elevadísima persona y el artista, dice el primero al segundo:

—Vámonos de aquí, que estamos estorbando.



Pocos días después se verifica el baile de los duques de Santoña.

Algunas personas han creído que se trataba de un baile público, pues en las invitaciones dice: *Consérvese este billete.*



Continúa la duquesa de la Torre recibiendo los sábados. Los barones de Córtes dieron hace ocho días una fiesta literaria como todas las que se verifican en aquella casa: aunque en ella no se leyeron versos, aunque los dueños no fueran literatos, sería siempre la casa de las letras, porque hay una imprenta en el cuarto bajo.



Gran banquete en casa del ministro de Austria. Los domingos por la tarde, á contar desde ayer, recibe la mariscalca Bazaine, amabilísima persona. Boda de las señoritas de Reina con un Zulueta y un de Cárlos. El primero representa la fortuna americana; el segundo el trabajo español; pero el segundo significa algo más, porque representa la *ilustracion española y americana.*



La vuelta á Madrid de la duquesa de Osuna ha hecho exclamar á un madrileño que había venido el sol por el correo. Se anuncia que dentro de poco aquel palacio, tan caseron por fuera, con su fachada de color de ladrillo y su puesto de melones al pié, tan artístico, tan severo, tan tradicional por dentro, volverá á abrir sus puertas al *todo Madrid* con una fiesta espléndida.



Acontecimiento en el teatro Español con la reaparicion de *El Trovador*. Ovacion inmensa á D. Antonio García Gutiérrez, gloria nacional, nuestro maestro y amigo, á quien enviamos nuestra más cordial enhorabuena, así como á la empresa por haber puesto en escena este monumento dramático.



—¿Será ya hora de cenar?



—Este salmon viene podrido!
—Hija mía, en el mundo hay que tomar las cosas conforme vienen.

Carta á Monsieur François.

Mi querido amigo: ¡Pretende usted conocer el castellano en dos años! Ni en doscientos, ni en mil. Más fácil será que yo domine el frances, lengua sin trastienda, idioma sin entresijos, y modo de hablar sin oscureidades. ¿Pues no se acuerda usted ya de los apuros en que se vió cuando yo le escribí que ni aquí se hablaba del Imperio ni había tales carneros? ¿Usted se acuerda con qué curiosidad me preguntaba usted qué carneros eran aquellos? ¿Pues y cuando le dije á usted que Serra y yo éramos uña y carne? ¡Qué confusión la de usted para saber quién de los dos era la carne y quién la uña, y por qué habíamos de ser tal cosa!



Pero aquellos que el vuelo refrenaban para llevar las niñas á cenar, aquellos que pagaban tantas cosas... esos... ¡no volverán!

Crea usted á un español que vive de zarandear el idioma y todavía no se ha enterado de cómo es. Aquí sucede con las palabras lo que con los sistemas políticos. No hay nada lógico ni razonable, y á veces las cosas tienen más fuerza de expresion, porque dicen precisamente lo contrario de lo que debieran decir. Y si no, vaya usted oyendo cosas raras.

En España decimos que *sale* el sol precisamente cuando *entra*, y la tarde se cae todos los días no sé dónde, porque yo *nó* la he visto caer. El sol se pone cuando se quita, y al sol le tomamos los madrileños en invierno.

Todo el mundo cae aquí de su burro, nadie de su caballo, y al que nos enoja le ponemos precisamente de vuelta y media, nunca de dos ni de vuelta y tres cuartos. El quehacer nos cae, co-



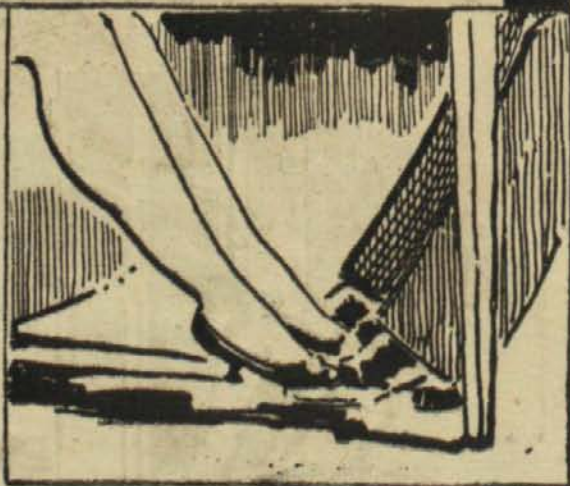
—¡A hacer el oso al Ministerio de la Gobernacion!
¡Al juez de guardia!



¡Parece que han estrechado mi portal!



—¡Ah picaron! ¡Tú tienes mujer!
—¡Tengo varias!



Piés para un idilio de Grifo.

Febrero

MES CRISTIANO

- 1—San Cobrando.
- 2—S. Casiveo.
- 3—S. Primo, acreedor del Noroeste.
- 4—La invencion de Santana. Casas para obreros.
- 5—El dulce nombre del casero.
- 6—La Presentacion, modista, Carrera de San Jerónimo.
- 7—S. Márcos, dorador.
- 8—La Cátedra de S. Pedro en Roma y la de Revilla en Madrid.
- 9—*El Niño de la Bola*, presbítero.
- 10—La degollacion de los *Magyares*.
- 11—S. Blas, cerrillo.
- 12—San Canuto, licenciado del ejército.
- 13—S. Inquilino, mártir.
- 14—La conversion de S. Pedro Antonio, bombero.
- 15—S. Dionisio Areo-pajita.
- 16—S. Pedro Regalado y Sta. Coloma de balde.
- 17—La Transfiguracion de Clarin por Ricardo Vega.
- 18—S. Martin, novelista gallego.
- 19—S. Rovira (*Truenos*).
- 20—S. Severo, crítico de teatros.
- 21—S. Júdas, prestamista.
- 22—La traslacion de Frontaura á Zamora.
- 23—S. Juan de Dios y las once mil Vírgenes.
- 24—Los dolores del empresario.
- 25—Domingo de Ramos Carrion. Funcion tarde y noche.
- 26—S. Roman, director de infantería.
- 27—Santero, médico, autor dramático, ateneísta.
- 28—Nuestra Señora de la Nómina.



Febrero

MES AGRÍCOLA

En este mes se siembran las alcaparras, las lechugas y los mastuerzos; pero los mastuerzos no salen. También se siembran alcachofas, y haciéndolo con cuidado salen con las hojas muy finas y encuadradas en holandesa. Es el mes de preparación de la hierba-buena, las *acederas* (obsérvese con cuidado si son *hacederas* ó no), las coliflores y los rábanos. (Cuando pasen rábanos comprarlos.) Es mes muy á propósito para hacer el amor á las actrices, porque se está acabando la temporada. No descuidar las beatas en este mes, que hay sermón todos los viernes; acúdase á la puerta de las Calatravas.

Brotan en este mes los renuevos útiles en los árboles, y los acreedores en todas partes. Es la época de hacerse ropa de primavera y de regar con lágrimas las papeletas de empeño. Pasado el Carnaval empiezan las calabazas. También se siembran pepitas de cidra, de lima y de naranjas; pero á falta de Pepitas hágase uso de Manueles, Pacas ó Felisas, que dan lo mismo.

Las lechugas rizadas comienzan á dar señales de vida en este mes, y si no salieren rizadas, no hay más que mandar un recado á la peluquería.



Puesta de tres. — El marido á la contra,



Fiés para un soneto de Bilbao.

mo pudiera caernos una teja, y al que es muy listo le llamamos pez, cuando no hay nada más torpe que los peces.

Hacemos tiempo como pudiéramos hacer buñuelos; ganar tiempo es perderle, y matarlo dejar que él nos pase por encima. Vaya usted atando cabos; pero no crea usted que le mando atar á los de infantería.

Caballeros se llaman infinitos que nunca cabalgaron, y la suerte es potra, cuando usted creía que era la hija de la yegua. Al que come llamamos comilon, y comedor al comedero. Hay muchas gentes que estaban en su casa cuando nacimos, y le dirán á usted que nos han visto nacer, como si nuestra madre hiciera espectáculo de su alumbramiento. Su gracia de usted se llama el nombre, y yo conozco á quien se llama Silvestre Ladron, que maldita la gracia que tiene.

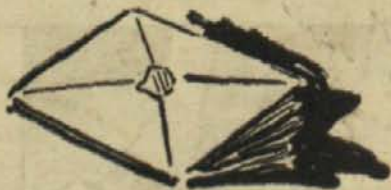
Con ser España un país democrático, le dirán á usted que cada español tiene un rey en el cuerpo; y pese á los teólogos y filósofos cristianos, aquí hasta los cuadrúpedos tienen alma, porque yo sé de muchas personas que tienen un alma como un caballo.

La puerta más pesada y llena de goznes la toma todo el que se va, y andamos á tiros como otros andan á pasos. Y los tiros son largos ó cortos, según los casos, porque todo el que se ha de emperifollar se viste de tiros largos. Mal hablado llamamos al mal hablador ó al que habla cosas feas. Se prestan oídos y áun se regalan. Dinero es lo que no presta nadie.

Burlador es el que burla y burlon el que se rie de otro; burladero el sitio para burlar; burlista es lo que no tenemos, y para que vea usted cómo se habla, cajista no es el que hace cajas, sino el impresor que compone palabras; y el componedor no es él, sino el instrumento donde las junta, y que yo llamaría componedero.

Café se llama el líquido y el establecimiento donde lo venden, y cafetera la dueña y la vasija; economía de palabras que no comprendo en un idioma donde el dinero se llama de mil modos, como trigo, luz, *guita*, oro, vil metal, y llamándolo de tantos modos, no viene.

Pero ¿adónde iríamos á parar si en esta carta le dijera cuanto se me ocurre sobre el asunto? En otra segunda le diré algo más, porque en este asunto hay siempre tela cortada. Ruégole á usted que de esta tela no me pida ni un palmo, porque esto es hablar de la mar, aunque no haya tal palabra en la carta.



¿Madrid?

Á DOS AMIGOS PROVINCIANOS

Me preguntáis desde el Norte, (y os voy á dar la respuesta), qué es Madrid, cómo es la corte, qué especie de cosa es ésta.

Y pues la fortuna tengo de habitarlo, al punto oid; voy á ver si os entretengo contando lo que es Madrid.

Madrid es un pueblo hermoso, especialmente por fuera, con un río tan copioso... que se lo bebe cualquiera.

En su corte celebrada hay gentes del mundo entero: casas con mucha fachada, tontos con mucho dinero.

Mande en la corte quien mande, Madrid por fortuna extraña,



es una esponja muy grande que se está chupando á España.

Viven aquí en armonía, y tienen asiento eterno, el lujo, la pulmonía, la vanidad y el gobierno.

Es dulce y amable el trato, dulce el clima hasta el exceso, se caza, pero en el plato, y se pesca en el Congreso.

Grita más el más danzante, quien más pone, pierde más; se acaricia por delante, se murmura por detras.

Así, por varios caminos, y conforme nos conviene, todos aquí somos finos, por la cuenta que nos tiene.

Y así es este celebrado centro de tantas grandezas, un monstruo bien educado, con seiscientas mil cabezas.

Intrigas, artes y dolos, en lucha eterna se ven; los hombres se pintan solos, y las mujeres tambien.

Hay aquí muchos tesoros de virtud, aunque escondidos, hay en primavera toros, y todo el año maridos.

Todo el año, día y noche, constantemente se ve, al que no trabaja, en coche, al contribuyente, á pié.

Lujo y vanidad tiranos arruinan á muchas gentes, y tienen los escribanos muchos asuntos pendientes.

Suenan petardos que espantan al pacífico vecino, y los muertos se levantan... en las mesas del Casino.

Lucen los días serenos, y están inviernos y estios los teatros siempre llenos, los templos casi vacíos.

Son *políticas* las damas,
debe el más pobre tesoros,
los ministros hacen dramas
y los grandes pican toros.

Pueblo, en fin, rico en miseria,
que se divierte á su modo:
capital de eterna feria
en la que se vende todo.

Tal es Madrid, tal el centro
de la nacion resignada,
que si le viera por dentro
se quedaría espantada.

Si os agradó la pintura,
vuestra opinion me decid,
y si la encontráreis dura,
soy capaz en mi amargura...
de traeros á Madrid!



La escena es el comedor de la duquesa de***

Es lunes; los comensales ordinarios notan la presencia de un caballero nuevo en la casa, y que se distingue por su afán de enmendar la plana. El criado sirve *roastbeef* con patatas á la inglesa. Al llegar al caballero y ponerle el plato delante, el convidado dice:

—Siento mucho decirsele á usted, duquesa; pero este *rosbif* no esta bien pasado.

—¡Ah!... ¿cree usted?—dice la dueña de la casa;—á ver, Manuel, diga usted al cocinero que pase un poco más ese *rosbif*.

Los demas comensales toman de otros platos; el criado vuelve á poco, y en cuanto el caballero difícil ve el *roastbeef*, exclama:

—No, no; no es eso; no está bien todavía; hay que ponerlo al horno un poquito más.

—Manuel...—dice la duquesa, haciendo una señal con la cabeza.

Y el criado se lleva el plato.

Pero como los demas convidados desean comerlo, la duquesa, cuyas nacaradas orejas se van poniendo coloradas, entretiene el tiempo contando algo, mira disimuladamente al reloj de la chimenea, sufre, en fin, diez minutos de angustia, hasta que el deseado plato aparece por tercera vez.

Todo el mundo se alegra, porque el caballero dice con una sonrisa de satisfacción:

—Eso es; ahora está muy bien; ese es el punto verdadero.

—¡Cuánto lo celebro!—exclama la duquesa;—hágame usted, pues, el favor de servirse...

El caballero con cierto aire de sorpresa:

—¿Yo? ¿Tomarlo yo? Señora duquesa, yo he dado mi opinion sobre el guiso; pero el *rosbif* es precisamente una cosa que yo no como nunca!



Un matrimonio va de tiendas. La señora se fija en el letrero de una, y le dice al marido:

—Frutos, ¿sabes que ese tocayo tuyo debe ganar mucho dinero?

—¿Quién?

—Ese cuyo nombre veo en todas las tiendas de ultramarinos.

—Pero ¿quién?

—Don *Frutos Coloniales*.

—¡Ah, sí!—dice el marido.—Solamente que yo creo que lo escriben mal, porque indudablemente debe ser don *Frutos Colon y Alés*.



Durante el sitio de Paris, una familia se vió obligada á

matar un perro ratonero, que era el encanto de la casa. Al presentarlo á la mesa, el jefe de la familia, enternecido, exclamaba al mismo tiempo que comía una patata de *Milord*:

—¡Pobre *Milord*! si viviera ¡con qué gusto roería estos huesos!

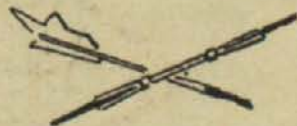


—¿Mi marido? Es el óptico de la calle de***

—¿Qué cuadro haría yo retratándola á usted!

—Pero si él no me deja...

—Por eso haríamos un cuadro *sin-óptico*.



Don Leon, hombre de una severidad á toda prueba, observa que la doncella de su mujer se encuentra en un estado... interesantísimo.

Se decide á despedirla á riesgo de disgustar á su señora, y para no explicar el motivo que ocasiona tan grave medida, toma

por pretexto que la muchacha, siempre que sale á algun recado, tarda mucho en volver.

La señora de don Leon se encuentra con la novedad de que no tiene ya doncella.

—¿Por qué has despedido á Luisa? Una chica tan hacendosa...

—Porque no para en casa!



Mi compañero Luque se deja el gaban saco que lleva siempre, sobre una silla del teatro de la Comedia.

Un periodista lo ve y le dice:

—¿Eso es una prenda, ó es tu mujer?

—¿Por qué?

—Porque si Saco tuviera hijas casaderas, tu prenda-se llamaría como esto: *Saco de Luque...*



Entre bastidores.

El avisador dirigiéndose á la dama:

—Señorita Felisa, mañana á las once... *Ábrame usted la puerta!*



El colmo de la frialdad en el delito:

—¿Un escalofrío!

El colmo de la miseria:

—Sacar el premio gordo, escribirle al lotero que traiga el dinero á casa, que no sea en papel y que no venga en coche.

El colmo del reuma:

—No entrar en el ministerio de Hacienda hasta que enjuguen la deuda!



—¿Cómo te ha ido desde que no te veo?

—Muy mal: escribí un drama titulado *Los doce pares...*

—¿Y qué dijo el público?

—¿Que nones!



El marqués de *** tiene una señora un si es no es coqueta... y *ainda mais*.

Suele ir á Paris sola, porque allí tiene familia y amigos.

El marqués tenía grandes deseos de ser caballero de la Legion de Honor, y en el último viaje de la marquesa le dijo:

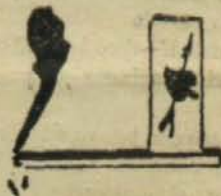
—Mira, hija mia, como tú me consigas de tu amigo Grevy la cruz que deseo, te hago un regalo espléndido.

—¿De veras?

—No sabes el empeño que tengo en ser caballero de esa orden. Serlo significa para mí la satisfacción más grande de mi vida.

La marquesa sale de Madrid un lunes, llega á Paris en miércoles, y el sábado recibe el marqués un telegrama que dice sencillamente:

—Ya lo eres.



La autoridad ha mandado retirar de los escaparates las estampas escandalosas que ofendían la vista de las personas piadosas.

Ahora falta retirar las estampas piadosas que ofenden la vista de las personas escandalosas.

¡Porque hay que servir á todo el mundo! En el primer caso se encuentran los ejemplares del *Escándalo*, título inmoral, y en el segundo los del *Niño de la bola*, título piadosísimo.

A propósito: si el niño de la bola se agota, ¿á quién le rezo yo?

MADRID: 1880.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 10.

DIA DE MODA

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

PRECIOS DE SUSCRICION

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; número suelto, 1,50 rs.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA y FILIPINAS, semestre 3 pesos fuertes; un año, 5,50 ps. ls.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, número 8, bajo. Se admiten sellos de franqueo, pero en carta certificada.